

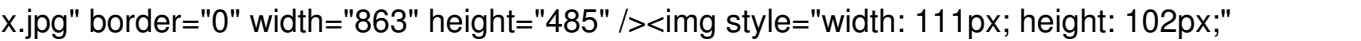
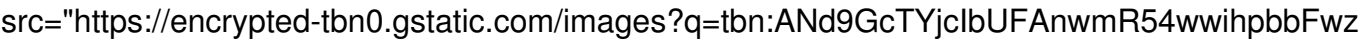



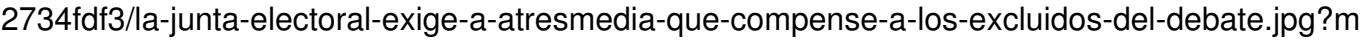

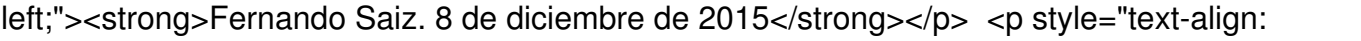
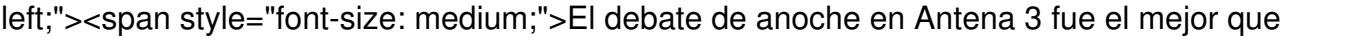
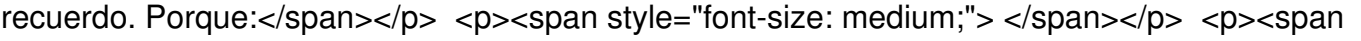
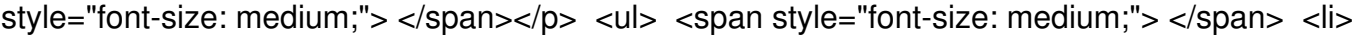
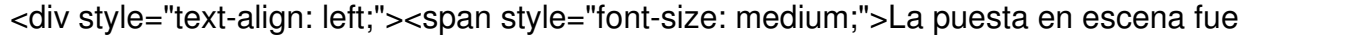
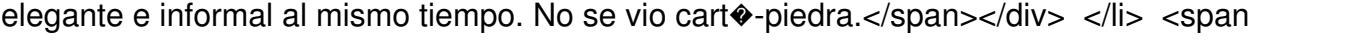
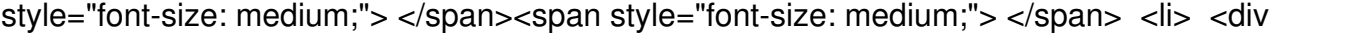
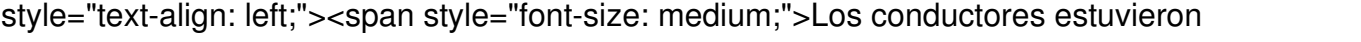


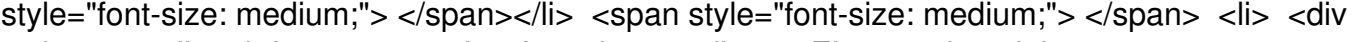
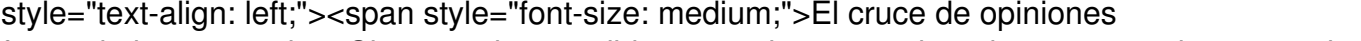
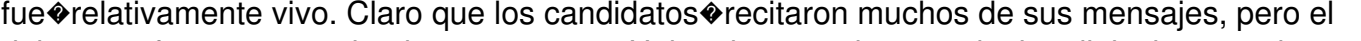
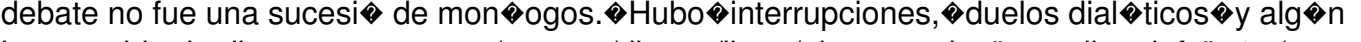
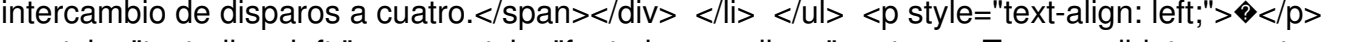
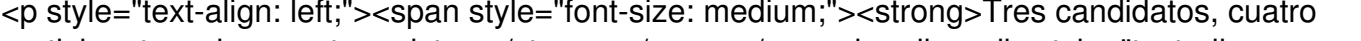
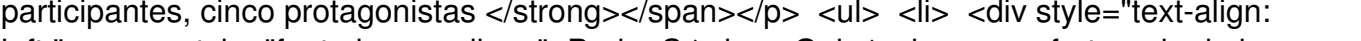
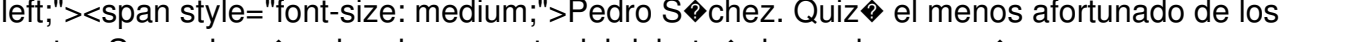

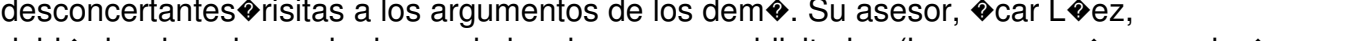
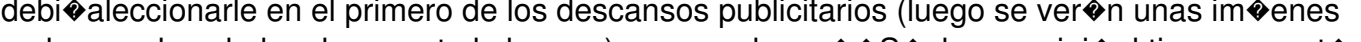

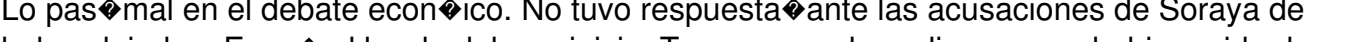
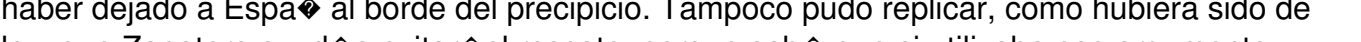
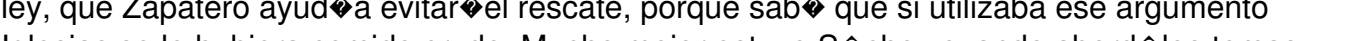
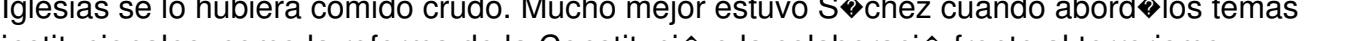
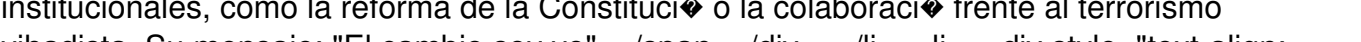

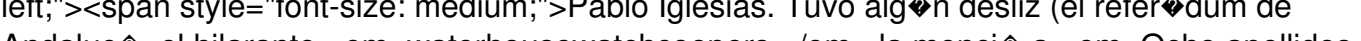
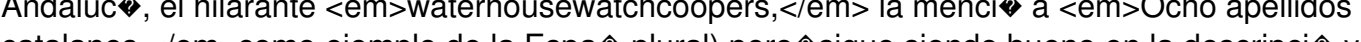

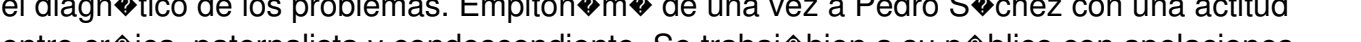


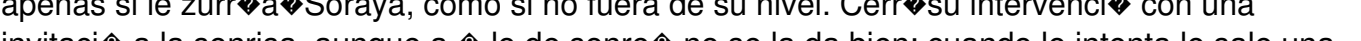
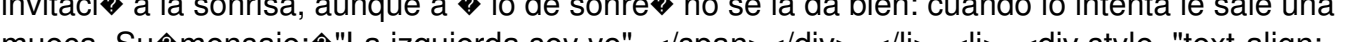


El debate de tres, cuatro y cinco

Escrito por Fernando Saiz

Martes, 08 de Diciembre de 2015 11:18 - Actualizado Martes, 24 de Mayo de 2016 18:31

Fernando Saiz. 8 de diciembre de 2015

El debate de anoche en Antena 3 fue el mejor que recuerdo. Porque:

- La puesta en escena fue elegante e informal al mismo tiempo. No se vio cart-piedra.
- Los conductores estuvieron impecables. Ana Pastor moder su ansia interrogativa y aport el tono justo de exigencia. Vicente Vall ofi con aplomo y alguna repregunta pertinente.
- El cruce de opiniones fue relativamente vivo. Claro que los candidatos recitaron muchos de sus mensajes, pero el debate no fue una sucesi de monogos. Hubo interrupciones, duelos dialcticos y alg n intercambio de disparos a cuatro.

Tres candidatos, cuatro participantes, cinco protagonistas

- Pedro Schez. Quiz el menos afortunado de los cuatro. Se equivoc en la primera parte del debate al reaccionar con unas desconcertantes risitas a los argumentos de los dem. Su asesor, car L ez, debi aleccionarle en el primero de los descansos publicitarios (luego se ver n unas im enes en las que le echaba claramente la bronca), porque despu Schez corrigi el tiro y remont Lo pas mal en el debate econmico. No tuvo respuesta ante las acusaciones de Soraya de haber dejado a Espa al borde del precipicio. Tampoco pudo replicar, como hubiera sido de ley, que Zapatero ayud a evitar el rescate, porque sab que si utilizaba ese argumento Iglesias se lo hubiera comido crudo. Mucho mejor estuvo Schez cuando abord los temas institucionales, como la reforma de la Constituci o la colaboraci frente al terrorismo yihadista. Su mensaje: "El cambio soy yo".
- Pablo Iglesias. Tuvo alg n desliz (el refer dum de Andaluc, el hilarante *waterhousewatchcoopers*, la menci a *Ocho apellidos catalanes* como ejemplo de la Espa plural) pero sigue siendo bueno en la descripci y el diagnstico de los problemas. Empiton m de una vez a Pedro Schez con una actitud entre crtica, paternalista y condescendiente. Se trabaj bien a su pblico con apelaciones como la de que "este pa no se merece un presidente como Aznar nunca m", pero apenas si le zurr a Soraya, como si no fuera de su nivel. Cerr su intervenci con una invitaci a la sonrisa, aunque a lo de sonre no se la da bien: cuando lo intenta le sale una mueca. Su mensaje: "La izquierda soy yo".

El debate de tres, cuatro y cinco

Escrito por Fernando Saiz

Martes, 08 de Diciembre de 2015 11:18 - Actualizado Martes, 24 de Mayo de 2016 18:31

left;"> Albert Rivera. El m nervioso de todos. El primer plano general de los cuatro delat su ansiedad. Decepcion un poco las expectativas previas. Sin embargo, hilvan algunos buenos argumentos en materia econ mica y jug on habilidad a repartir apoyos entre unos y otros para resaltar su centralidad en el espacio pol dico y por tanto su capacidad para forjar alianzas a uno y otro lado de su abanico ideol dico. Dej claro que va a por todas y que quiere ser presidente, no palmero. Su mensaje: "El imprescindible soy yo".</div> <div style="text-align: left;"> Soraya S nz de Santamar . Sali airosa. Le sobraron algunos latiguillos (ese "En primer lugar...") y sus explicaciones sobre la ausencia de Rajoy sonaron huecas, pero se atuvo a sus mensajes centrales ("hablar es f il, gobernar es muy dif il", "me hubiera gustado ver a algunos hace cuatro a s") y cumpli con eficacia su funci de papel secante. Lo pas mal cuando le atizaron con el tema de la corrupci , pero no se puso roja porque ella no est en el c culo de los malditos de B cenas ni tampoco pinta mucho en el partido. Su mensaje: "La estabilidad es " </div> <div style="text-align: left;"> Mariano Rajoy. Su fantasma sobrevol durante todo el debate. Dif ilmente lo hubiera hecho mejor que Soraya. En caso de haber comparecido, los otros candidatos hubieran tenido un blanco f il al que disparar, sobre todo en el tema de la corrupci . Desde ese punto de vista, la decisi de no ir puede considerarse acertada. Sin embargo, su ausencia puede interpretarse como un acto de suficiencia, de dejaci de responsabilidades o de un tacticismo mal entendido, o de las tres cosas a la vez. Mucho tendr que esforzarse en la campa para limpiar esa imagen peyorativa. Su mensaje: "Yo soy yo".</div> <p style="text-align: left;"></p> <p style="text-align: left;">El posdebate</p> <p style="text-align: left;"> En el posterior debate televisivo de los segundos espadas, llam mucho la atenci la sa con que car L ez , el representante del PSOE, se emple contra igo Errej , el lugarteniente de Pablo Iglesias, que se veng de acusando a uno de los analistas de la mesa, Luis Arroyo, de estar a sueldo del PSOE. El representante de Ciudadanos, Fernando de P amo, tambi se las tuvo tiasas con Errej a prop ito de qu partido est perdiendo fuelle en la campa . La prometedora, o eso dicen, Andrea Levy, del PP, fue la m floja y apenas abri la boca para decir cuatro obviedades. </p> <p style="text-align: left;"></p> <p style="text-align: left;">La propuesta est ica</p> <p style="text-align: left;"> S chez y Rivera se parecieron en todo: altos, apuestos, traje oscuro, camisa blanca, corbata roja. La est ica vieja y nueva fue indistinguible. Iglesias marc distancias respecto a los dem con su look juvenil habitual, aunque chirr un poco esa camisa de Carrefour metida con calzador por de ntro de los vaqueros. Soraya compareci con un atuendo un poco extra , vistiendo una chaqueta gruesa abotonada que parec de terciopelo. No le beneficia ser tan bajita, pero tampoco est en edad de lucir una imagen merkeliana.</p> <p></p> <p>El corolario</p> <p style="text-align: left;"> El nuevo atlas de la pol dica espa la es mucho m divertido.</p> <p style="text-align: left;"></p> <p style="text-align: left;"></p> <p style="text-align: left;"></p> <p style="text-align: left;"></p> <p style="text-align: left;"></p> <p style="text-align: left;"></p> <p style="text-align: left;">
</p> <p></p>